

**VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA**

**Simposio 10. *El pensamiento latinoamericano a la luz de la crítica y la
alternatividad***

**Los usos de Gregorio Tagle, Pedro José Agrelo y Manuel Moreno
en la formación del discurso filosófico disciplinar por parte de
Ingenieros y Korn**

Ariel Eiris

Introducción

Gregorio Tagle (1772-1845), Pedro José Agrelo (1776-1846) y Manuel Moreno (1781-1857) fueron letrados de relevancia política, administrativa e intelectual en el territorio rioplatense de principios del siglo XIX. Ocuparon distintos espacios de gobierno y elaboraron teorías jurídico-políticas que respondían a las coyunturas tardo-coloniales, revolucionarias y de los Estados Provinciales. Compartieron espacios en la dirigencia política, a veces enfrentados. Entre ellos se destaca la presencia en la administración virreinal y luego en la revolucionaria. En el caso de Tagle fue asesor legal de la Real Audiencia de Buenos Aires, luego asesor del intendente Miguel de Azcuénaga, para pasar en 1815 a ser ministro del gobierno de los directores Ignacio Álvarez Thomas, Antonio González Balcarce, Juan Martín de Pueyrredón y José Rondeau. Exiliado en la Banda Oriental por los sucesos de la Atomización de las Provincias Unidas en 1820, regresó durante el gobierno de Martín Rodríguez y se opuso al reformismo rivadaviano al participar del Motín de los Apostólicos en 1823. Luego se acercó a Juan Manuel de Rosas, quien lo nombró juez de la Cámara de Apelaciones y ejerció como ministro del gobierno de Juan Ramón Balcarce. Mientras que Agrelo tras ser subdelegado de Chinchas en el Alto Perú, asumió la redacción de periódicos revolucionarios como La Gazeta de Buenos Ayres, se integró a la Sociedad Patriótica y la Logia Lautaro, al tiempo que ejercía como fiscal de la Cámara de Apelaciones. Diputado

y presidente de la Asamblea del Año XIII, fue desplazado del gobierno con la caída de Alvear, que llevó a Tagle al ministerio. Se opuso al Directorio de Pueyrredón lo que le significó el exilio en Estados Unidos en 1817. Participó del grupo federal de Buenos Aires en 1820 en oposición a los directoriales que tenían como referente a Pueyrredón y Tagle. Fue profesor de la UBA en la época del reformismo rivadaviano y luego nombrado fiscal de Estado por Rosas. Mientras que Manuel Moreno, fue oficial de la secretaría virreinal y luego de la Primera Junta cuyo secretario fue su hermano Mariano. A partir de allí, acompañó a su hermano en misión diplomática a Londres, donde permaneció pese a la muerte de éste. Regresó en 1813, donde se sumó a la Logia Lautaro y se desempeñó como oficial de la secretaría de la Asamblea del Año XIII. Junto con Agrelo permanecieron cerca del Directorio de Alvear, luego opositores a los directores siguientes y exiliados en Baltimore. Regresó a Buenos Aires en 1821 recibido en medicina y ocupó el claustro docente de la UBA. Fue luego diputado del Congreso de 1824, aliado a la tendencia federal de Dorrego y ministro de gobierno de éste. Permaneció luego como diplomático en Londres durante los gobiernos de Rosas.

Como se puede observar, las tres figuras fueron funcionarios permanentes de los gobiernos sucedidos desde el fin de la época virreinal hasta el rosismo. Formados como letrados universitarios en el caso de Tagle y Agrelo, o como hombre de experiencia gestión y erudición autodidacta en el caso de Moreno, formaron parte de los debates intelectuales de la dirigencia política de su época y elaboraron producciones diversas como periódicos, libelos, proyectos jurídicos, resoluciones de gobierno y obras literarias e historiográficas. Por eso los tres pueden ser considerados letrados en cuanto que eran eruditos de amplia preparación, formados para servir al gobierno desde diferentes áreas¹.

Por esta importancia política e intelectual, los tres fueron objetos de estudio por parte José Ingenieros y de Alejandro Korn a principios del siglo XX. Desde dos

¹ Cf. Mazín (2008). El letrado queda entonces asociado al concepto de intelectual solamente en cuanto “experto en el manejo de los recursos simbólicos”, es decir persona especializada en el uso de sus capacidades intelectuales al momento de estudiar la realidad y elaborar representaciones y explicaciones que dieran sentido a sus percepciones. Es entonces un hacedor de cultura escrita. Cf. también Myers (2008).

perspectivas diferentes, ambas figuras, por entonces directoras de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pretendieron realizar un estudio del origen de la filosofía argentina. A través de sus obras, *Evolución de las ideas políticas argentinas* (Ingenieros) e *Influencias filosóficas en la evolución nacional* (Korn), ambos utilizaron las acciones de dichos letrados para formar una interpretación adecuada a sus perspectivas metodológicas y disciplinares. Al hacer eso, también realizaron una lectura histórica del pasado no sólo de la disciplina filosófica, sino también de la cultura política del siglo XIX. Sin ser historiadores profesionales e intentando elaborar un campo académico autónomo y reconocido como científico para la filosofía, usaron distintos aspectos de las acciones de los tres letrados para sostener sus argumentaciones sobre el pasado intelectual argentino.

Analizar esa cuestión es importante para comprender las particularidades de la formación de dicho campo académico, a la vez que se podrá comprender las particularidades de las interpretaciones dadas al accionar de los tres letrados. En la actualidad no existen estudios específicos sobre la reconstrucción de las trayectorias relacionales de los tres letrados, aunque los mismos han sido objeto de estudio por los principales trabajos historiográficos que abordaron cuestiones jurídicas o políticas del período. (Cf. por ejemplo: Chiaramonte, 1997; Ternavasio, 2007; Goldman, 2008; Herrero, 2010; Botana, 2016). Son pocos los aportes específicos sobre alguna de estas tres figuras (Cf. Eiris, 2021; Quiroga, 1972), aunque ninguna se detiene en los usos que el campo académico realizó de ellos, luego de sus muertes y en particular a principios del siglo XX. A su vez, si bien Ingenieros y Korn han sido objetos de investigaciones particulares y relacionales entre ambos (Cf. Biagini, 1984; Ramaglia, 2004; Terán, 2008; Dominguez Rubio, 2017; Plotnik, 2021), ningún estudio se detuvo en el análisis de sus lecturas específicas sobre figuras de la primera mitad del siglo XIX, como lo son Tagle, Agrelo y Moreno.

Por eso, se considera relevante realizar la investigación sobre la lectura, interpretación y usos que ambos intelectuales hicieron de estas tres figuras. ¿Qué tipo de categorías se les adjudicaba a ellos? ¿Cómo eran entendidos en la

particularidad de un campo académico autónomo como la filosofía, pese a su variedad de intervenciones? ¿Qué diferencias y similitudes se hayan en la clasificación realizada sobre ellos? Se entiende que, pese a las diferencias metodológicas y teóricas, tanto Ingenieros como Korn utilizaron a la figura de los tres letrados como expresión de un pasado intelectual argentino, donde la filosofía se evidenciaba en el accionar de la dirigencia política. Agrelo y Moreno serán vistos como impulsores de ideas modernas, frente a la figura de Tagle caracterizada de conservadora. Así, los dos autores utilizaron a las figuras como expresión de “ideas” o “tipos ideales fijos” que encarnaban y representaban en el proceso histórico.

Para estudiar esa cuestión, es importante además del concepto de letrado, entender que el mismo estaba asociado a la función jurídica, bajo una concepción jurisdiccional donde la justicia era parte central de la política (Cf. Garriga, 2007, p. 20; Barrera, 2019, p. 164), por lo que las producciones intelectuales de estas figuras solían de estar directamente vinculadas a la esfera jurídico-política. También, debe considerar que, a principios del siglo XX, la investigación de la “historia de las ideas” de la que formaban parte Ingenieros y Korn, tomaban a los “tipos ideales” como imágenes arquetípicas de corrientes filosóficas o intelectuales. De allí que se priorizaba la búsqueda de “influencias” de esos tipos ideales en la recepción local y generalmente heterogénea con que era vista la intelectualidad americana (Palti, 2007, p. 36). En la actualidad, el campo historiográfico no utiliza estas formas de análisis, sino que contextualiza cada producción intelectual en su espacio de poder y relaciones interpersonales del autor, buscando comprender su intervención como “hecho discursivo”. Por lo que se observan paradojas y contradicciones en la elaboración del discurso académico. Al tiempo de que es importante comprender el uso de determinados conceptos o figuras en la formación de la retórica intelectual que como tal, se encuentra enfrentada a otra (Foucault, [1966] 2002, p. 61).

Por todo ello, para la presente investigación, se analizarán las dos obras mencionadas de Ingenieros y Korn, para comprender qué tipo de usos se aplica a

dichas figuras y de qué manera se diferenciaban o coincidían sus interpretaciones en función de su contexto de inicios del siglo XX.

El contexto socio cultural de Ingenieros y Korn

A inicios del siglo XX, las disciplinas científico-sociales se encontraban en un proceso de profesionalización. A través de redes y nuevos espacios de sociabilidad e institucionalidad, se estaba conformando un campo cultural autónomo que iba redefiniendo las limitaciones y alcances de las diferentes disciplinas científicas, según sus metodologías y objetos (Bruno, 2014). Se estaba abandonando la imagen del “letrado” en cuanto erudito, capaz de trabajar diferentes áreas del saber y que, a su vez, tenía vínculos con actividades en espacios no académicos, como pueden ser funciones de gobierno (Altamirano, 2008, pp. 20-21)².

Estas características de los “intelectuales” rioplatense que provenía de la época colonial, estaba dando paso a un nuevo erudito, especializado y profesionalizado en una disciplina y cuya actividad se reducía al trabajo de las letras, o sea del campo académico (Altamirano, 2008). Eso le daba un marcado carácter de independencia con respecto al poder político y al gobierno, del cual no se desvinculaba, pero su sostenimiento no dependía de ello por lo que podía constituirse en una voz crítica y de mayor autonomía que en los períodos anteriores, donde se superponía el rol intelectual con las funciones de gobierno. Transformación que fue gradual y por momentos contradictoria, en la medida de que los letrados buscaban mayor autonomía y que las estructuras académicas y gubernamentales acompañaran esa transición (Donghi, 1987, p. 55).

En esa transición, figuras como Joaquín V. González aún representaba al letrado erudito, que si bien estaba vinculado al campo académico también participaba del gobierno en cargos relevantes. Pero también empezaban a aparecer los primeros “intelectuales modernos” caracterizados por aquella independencia respecto al

² Al respecto Cf. Myers (2008).

gobierno. Entre esas primeras figuras, Oscar Terán identificó a Ingenieros (Terán, 2008, p. 148.).

Su figura es representativa de las transformaciones del período. Hijo de inmigrantes italianos, se formó como médico bajo las influencias de José María Ramos Mejía, en un contexto donde la medicina estaba estrechamente asociada a la cultura y las políticas públicas. Bajo su formación que él mismo reivindicaba, adquirió un claro rasgo positivista, que expresó en el campo de la psiquiatría en el que acompañaba a Ramos Mejía (Guic, 2021, p. 34.). Asimismo, por sus redes de sociabilidad, pasó a relacionarse con otros médicos que lo vincularon con otros espacios ideológicos. Se acercó a Juan B. Justo, quien había sido su profesor de Clínica Quirúrgica y través suyo se incorporó al Partido Socialista³. Justo le asesoraba en lecturas vinculadas al socialismo, al tiempo que Ingenieros se formaba intelectualmente con una amplia heterogeneidad de pensadores, entre los que se destacaban Émile Durkheim, David Ricardo, Karl Marx, Herbert Spencer y Ernest Hello (Plotnik, 2021, p. 157). Eso lo expresó en sus escritos en *La Vanguardia*, periódico del Partido Socialista y en *La Montaña*, que editó Ingenieros junto con Leopoldo Lugones representando en aquel momento a la tendencia más radicalizada del partido que adquiriría el nombre de “socialismo revolucionario”. Desde allí, Ingenieros unió tradiciones como el positivismo, con el socialismo y con el modernismo (Tarcus, 2009/2011, p. 110). Esa heterogeneidad fue conceptualizada como Bioeconomicismo (Terán, 2008, p. 149).

Pese a su interés y vinculación con la política, Ingenieros sólo se sostuvo por su actividad profesional en el ámbito académico. Para inicios de la década de 1910, viajó a Europa y se vinculó principalmente al área de la filosofía, relegando su anterior enfoque psiquiátrico. Si bien no renunció a su formación positivista, ésta se vio atenuada en algunas características generales expresadas en sus obras, que por entonces pasaron a vincularse más con el idealismo (Dominguez Rubio, 2017, p. 79). Estas nuevas perspectivas y su rechazo al manejo discrecional de

³ Por entonces, el partido había surgido de un desprendimiento de la Unión Cívica Radical. Buscaba seguir el modelo de la social-democracia europea, desde una nacionalización del socialismo y la aceptación de instituciones democráticas en cuyo marco se proponían las medidas para responder a la “cuestión social”.

las cátedras universitarias por parte del gobierno⁴, quedaron expresadas en su obra *El Hombre Mediocre*, cuyo título homologaba a la obra de Hello de 1872. Desde 1914, Ingenieros permanecería vinculado al área de la filosofía.

En ese marco fue un activo defensor de la Reforma Universitaria de 1918 que, en la Universidad de Buenos Aires donde él estaba, se expresó de forma orgánica a diferencia del movimiento combativo que la Universidad Nacional de Córdoba en la que había estallado (Cf. Buchbinder, 2008). Fruto de ese proceso y debido a su perfil académico, crítico de la arbitrariedad de la política en la selección de docente, fue elegido por los alumnos como vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras en ese año.

El decano electo junto a Ingenieros era Alejandro Korn, quien compartía redes y similitudes en su trayectoria académica, aunque difería en su enfoque ideológico y metodológico. Al igual que Ingenieros, era hijo de un inmigrante (en este caso alemán) y su formación de origen era la medicina enfocada en la psiquiatría. Pese a esas similitudes, Korn tomó distancia de la preminencia positivista, aunque permaneció igualmente vinculado a la política. A diferencia de Ingenieros que no tuvo cargo político más allá de su labor académica, Korn sí los tuvo. Participó del movimiento revolucionario radical de 1893 y llegó a ocupar la intendencia de La Plata brevemente. Al año siguiente fue diputado provincial por el mismo partido. Se vinculó rápidamente al área académica siendo vicerrector de la Universidad Nacional de La Plata que entonces dirigía Dardo Rocha. Desde ahí y luego desde la Universidad de Buenos Aires, se enfocó en su trabajo intelectual centrado en la filosofía (Pucciarelli, 1963, p. 7). Por sus críticas al positivismo, fue un referente de la reforma de 1918, por lo que fue elegido decano junto con Ingenieros que lo secundaba en el cargo. Tiempo después se uniría al Partido Socialista, cuando Ingenieros ya se había alejado por su abierto apoyo a la Revolución Rusa.

Puede observarse como tanto Ingenieros como Korn provenían del área de la medicina, cuando pasaron a formar parte del campo científico filosófico que por entonces empezaba a constituirse como tal y adquirir metodología propia. En ese

⁴ No había sido aceptado en un cargo de gobierno como lo era la Dirección del Departamento Nacional de Trabajo y luego vetado por el presidente Roque Sáenz Peña como profesor titular de la cátedra de medicina legal (Cf. Bruno y Ben Plotkin, 2018, p. 22).

marco es el cual se produjeron los escritos de ambos, tendientes a buscar reconstruir la historia de la filosofía de la Argentina. Ello implicaba una tarea de recuperación no solo del pasado de la disciplina, sino del proceso histórico en el que se enmarcaron las transformaciones filosóficas que los autores buscaban exaltar. Pese a las diferencias por la aplicación del positivismo, ambos enfoques denotaban el uso de “tipos ideales” donde se buscaba ubicar la producción intelectual de las figuras estudiadas (Di Pasquale, 2011). Al mismo tiempo, en ambos se encontraba presente el concepto de “evolución”, como dirección lineal del desarrollo, en este caso intelectual. No obstante, ambos autores se enfocaron también en analizar las prácticas de aquellas personas y el contexto en que ello se producía. En ese marco, utilizaron a Tagle, Moreno y Agrelo como ejemplos de diferentes perspectivas que deseaban simbolizar en aquel pasado.

Las figuras de Tagle, Agrelo y Moreno en la *Evolución de las ideas argentinas*

La obra *La evolución de las Ideas Argentinas*, fue escrita en pleno proceso de reforma universitaria y fue estructurada por Ingenieros en tres partes, cada una correspondiente a un libro diferente. Los dos primeros se llamaron *La Revolución* (1918) y *La Restauración* (1920), mientras el tercero que quedaría inconcluso sería *La Organización*. Es singular que el primero de esos libros haya sido escrito el mismo año de la Reforma Universitaria y a un año de la Revolución Rusa con la que él simpatizaba. Allí, Ingenieros partía del supuesto de que a lo largo de la historia existieron dos grupos de ideas o personas que encarnaron esos tipos de pensamientos: los revolucionarios y los restauradores o conservadores. Los revolucionarios eran aquellos cuyas ideas eran renovadoras, vanguardistas y rupturistas, generando perspectivas nuevas y modernizadoras (Ingenieros, 1918, p. 7). Ello estaba en sintonía con lo expuesto anteriormente en *El Hombre Mediocre*, donde Ingenieros elogiaba la fuerza de las “ideas creadoras”, exaltando a ese tipo de figuras capaces de romper con lo dado por su sociedad y contexto. En función de esa lógica, muy vinculada al idealismo, Ingenieros ponderaba a personalidades del proceso revolucionario y de la organización de los Estados

Provinciales que a su entender impulsaron la renovación del pensamiento local. En esa línea ubicó a Agrelo y Manuel Moreno, junto con su hermano Mariano y otras figuras diversas como Dorrego, Rivadavia y Sarratea.

Es singular que, en esta clasificación, Ingenieros se alejaba de las divisiones partidarias tradicionales. Englobaba en un mismo espacio a figuras de diferentes posiciones políticas y de proyectos jurídicos, pero que coincidían en ser renovadoras en sus planteos y modernizadoras de la sociedad. Dichos “revolucionarios” serían para el momento “liberales”, epíteto que Ingenieros utilizaba con frecuencia para referirse a ese grupo de personas. Sus ideas, estarían fuertemente vinculadas a la ilustración europea, siendo receptoras del pensamiento moderno europeo el cual adaptaban a su realidad local. De allí, que Ingenieros establecía que una característica inicial de este grupo sería su “abstracción de ideas”, que les generaba conflicto con la sociedad en la que debían actuar. Dicha situación se salvaba en algunos casos que las figuras en cuestión lograban comprender su contexto y adecuar debidamente esas ideas, generando una versión local de aquel pensamiento europeo y convirtiendo a sus ideas en “adecuadas” en la medida que eran practicables (Domínguez Rubio, 2017, p. 81).

El grupo enfrentado al revolucionario sería el “conservador”, también llamado “restaurador” en la medida de que buscaban regresar al orden virreinal. Sus ideas sociales y políticas eran tradicionalistas y buscaban sostener el “orden” existente que era puesto en crisis por la revolución. En ese pensamiento ubicaba a Tagle, junto con Saavedra, Pueyrredón, Rosas y Anchorena. De esa manera, a su entender podía haber figuras claves del proceso revolucionario e independentistas, pero que, en su idea de sociedad, actuaban como tradicionalistas, generalmente vinculados a cierta adscripción católica.

Con este maniqueísmo, Ingenieros (1918) ponía en diálogo durante el proceso histórico a las tres figuras mencionadas. Desde *La Revolución*, Agrelo y Moreno serían arquetipos de aquel grupo liberal y modernizador que haría la revolución de ideas. Ingenieros identificaba tempranamente a estos individuos como estudiantes de derecho de la Universidad de Chuquisaca, residentes allí pese “a

las preocupaciones de los padres conservadores” (p. 173). Al señalar ello, ya personificaba a los ejemplos de aquella juventud: “Moreno, Monteagudo, Agrelo, Medina, Pérez, Serrano, Gorriti, Castelli, Paso, López, Patrón y otros muchos, encontraron allí abundante acopio de libros modernos y un ambiente estudiantil cargado de ideas liberales” (p. 173). Así, Ingenieros no solo elogiaba a los individuos en cuestión, sino que reivindicaba el ambiente universitario en que se pudieron desarrollar. Ideas “liberales” que para el momento eran vanguardistas, “libros modernos” y un espacio de sociabilidad estudiantil habrían sido los elementos de la conformación de aquel contexto de donde habrían provenido las ideas revolucionarias. Ingenieros se centra en la figura de Mariano Moreno, como ejemplo de aquel espacio. Desde su figura exaltaba aspectos que tenían importancia en el contexto de la reforma universitaria, como lo era el acceso a la educación y el material de estudio, al señalar que: “Moreno había aprendido de los liberales el culto de la educación popular: prensa, biblioteca, escuela” (p. 176). Expresión que, si bien era correcta para el período analizado, también tiene su correlato en la realidad de 1918. Estudiar a Mariano le implicó mencionar también en su hermano Manuel. Si bien éste no era un universitario como su aquel, había compartido el estudio en el Colegio San Carlos y formaría parte del mismo espacio de ideas que su hermano. Ingenieros no se detuvo en ningún momento a realizar esa diferenciación de formaciones, por el contrario, en *La Revolución* utilizó las citas de Manuel Moreno como fuente para comprender a su hermano, mientras que, en *La Restauración*, adquiriría mayor presencia como actor individual.

Ingenieros tampoco se detuvo a analizar las relaciones personales de Moreno con Agrelo. La figura de éste último surge de forma autónoma al de su compañero universitario. Agrelo era posicionado como un “jacobino”, receptor directo de las ideas más exaltadas de la revolución francesa y que habría expresado tanto en su prédica periodística como en su accionar en la administración de justicia. Por ello mismo, es citado en su redacción de la *Gazeta de Buenos Aires* de julio de 1811, para señalar la desacreditación realizada por él a las supuestas influencias jesuíticas en las revoluciones americanas. Agrelo cuestionaba su relación y

asimilaba la Compañía a movimientos contrarrevolucionarios. Ingenieros (1918) lo cita para lograr esa interpretación de la siguiente manera: “Dice el redactor que los argumentos para presentar la proposición restauradora eran la existencia de un fuerte partido jesuítico en América y la eficacia de la Compañía para aplacar los movimientos revolucionarios: ‘acaso en el acto mirtino de mandarnos jesuitas se hubieran reconocido las cortes, y la regencia’” (p. 208). La cita le permitía así a Ingenieros presentar a los jesuitas como un grupo contrarrevolucionario y a Agrelo, como expresión del ala radical de la revolución y continuador de Moreno en el periódico.

Sin embargo, bien Agrelo era identificado con el grupo morenista y por lo tanto modernizador, Ingenieros marcaba que su presencia en la *Gazeta* fue controlada y funcional al grupo saavedrista, encabezado por Funes y representante de ese espacio conservador que incluso el autor adjetivizó como “sarraceno” y “contrarrevolucionario”. Esa crítica hacia la “frialidad” de los escritos de Agrelo es superada con la redacción siguiente de Monteagudo que le daría a la *Gazeta* una nueva impronta revolucionaria (Ingenieros, 1918, pp. 209-210).

En su análisis histórico, desde ese hecho desaparecen las figuras de Agrelo y Moreno hasta avanzado el proceso revolucionario. Vuelven a ser utilizados recién para el contexto del Congreso de Tucumán. Ingenieros señalaba la paradoja a su entender de que la independencia había sido declarada por un grupo de personas que eran esencialmente “conservadoras” en su pensamiento. Ello se habría de clarificar en su concepción religiosa del poder y la promoción de un orden monárquico para el territorio, siendo el pensamiento de Belgrano uno de los pocos rupturistas en cuanto que aceptaba la idea del rey inca (Ingenieros, 1918, p. 326).

Ingenieros identificaba al sector revolucionario como morenista o jacobino, siendo este mismo el que habría de “evolucionar” para ese entonces en el “grupo federal”. Así, el autor sostenía una visión de continuidad lineal de aquel grupo de pensamiento de “ideas fuertes” y modernizadoras. Ese mismo espacio habría sido el que mantendría el carácter republicano de los inicios de la revolución. Al señalar a ese sector, Ingenieros lo identificaba con Agrelo, Manuel Moreno y

Dorrego. Los mismos, no solo respetarían esa profundización de las ideas revolucionarias, sino que también serían quienes entendían a la “masa social” al asegurar que:

Los jóvenes y la masa popular eran acaudillados por don Manuel Moreno, Dorrego, Agrelo y otros exaltados que se inclinaban, resueltamente, en favor de la democracia federalista proclamada por los caudillos del Litoral. Los viejos ricos, formados en el espíritu español, les miraban con miedo, con terror; estos sentimientos obraban sobre sus tendencias monárquicas europeístas, inclinándolos, en último caso, a preferir el feudalismo incaísta del partido cuico a la demagogia federal de los jacobinos (Ingenieros, 1918, p. 328).

Así, los referentes no sólo eran la continuidad del espíritu “exaltado” y “jacobino”, sino que eran quienes entendían a la sociedad, de forma tal que lograban adecuar sus ideas. Ingenieros identificaba en este sector con la oposición al Congreso y en particular a sus periódicos como los canales de expansión de sus ideas revolucionarias. Bajo el subtítulo de “Destierro de los jacobinos y rehabilitación de los conservadores”, el autor señalaba el arresto y exilio forzado de estas personalidades al decir: “El 13 de febrero fueron presos Manuel Moreno, Vicente Pazos Silva, Pedro José Agrelo y otros dorreguistas, desterrándose a los cabecillas que fueron a juntarse con Dorrego en Estados Unidos, donde perfeccionaron su federalismo”. Así, el hecho habría guardado una paradoja, lejos de expulsar sus ideas, ellos habrían de fortalecer su pensamiento desde el conocimiento directo del federalismo norteamericano.

Es en ese contexto, donde Ingenieros recurrió a la figura de Tagle para contraponerse a los revolucionarios, siendo éste un arquetipo conservador y restaurador. Su aparición en el escenario político quedaba vinculada -en el discurso de Ingenieros- a la reactivación del espacio conservador, al decir:

Trasladado el Congreso de Tucumán a Buenos Aires, entró en connivencia con los tartufos del Cabildo y de la Junta, que por otro lado habíanse entendido muy bien con Pueyrredón, imponiéndole desde Marzo como Ministro de Gobierno al inevitable doctor Gregorio Tapie (R. O. 1053), eje de esta concentración conservadora. Inmediatamente de ser desterrados los jacobinos, comenzó el juego a cartas vistas: el Deán Funes y Cornelio Saavedra (Ingenieros, 1918, p. 333).

Por lo tanto, Ingenieros hacía una lineal interpretación, uniendo sin mayor discreción a Tagle, con Funes y Saavedra, a los cuales se sumaba Pueyrredón

como arquetipos, voces y ejemplos personificados del pensamiento, hacer y liderazgo del sector conservador que se volvía restaurador del orden español. Ingenieros explicaba cómo Saavedra consiguió el perdón de la dirigencia política por gestiones de Tagle y Pueyrredón, al tiempo que estos fortalecían el espacio conservador. Situación que Ingenieros (1918) llegó a rotular como “giro a la derecha”, expresión más adecuada al siglo XX que al XIX en que se refiere, al decir que el gobierno: “fue evolucionando hacia la derecha; en marzo de 1817 los reaccionarios le impusieron como ministro a su portavoz Gregorio Tagle” (p. 342). Dicho conservadurismo siempre se daba para Ingenieros asociado a lo clerical. Así postulaba que “Todo lo que pudo hacer Pueyrredón fue poner en manos clericales la dirección del nuevo instituto; es probable que su ministro Tagle, a tener carta blanca, habría procedido con menos tacto”. Expresión que utilizaba al mencionar la creación del Colegio del Sur, en reemplazo del anterior de San Carlos, señalando así un sesgo conservador en lo educativo.

Esta cuestión no es menor en el momento de producción del escrito. Recordemos que, en el marco del reformismo universitario de 1918, uno de los ejes de aquella crítica era la conservación de tradiciones escolásticas y clericales en la educación. Ingenieros sin hacer mención a su presente, critica fuertemente esa cuestión. De allí, que pudo contraponer aquella posición “conservadora” de Tagle con la de Rivadavia cuando en 1821 creó la Universidad de Buenos Aires. Si bien eso se hacía bajo el gobierno del “conservador” Martín Rodríguez, Rivadavia lograba cambiar la impronta de su gobierno al apoyarse en personas de “espíritu progresista y renovador”, siendo la continuidad de aquel grupo revolucionario original de Moreno. Entre los primeros profesores convocados por Rivadavia, se destacaba Agrelo, otra vez como arquetipo de las ideas modernizadoras.

Recién en esta parte, es cuando Ingenieros se detuvo en detalle a estudiar la vida de Agrelo. El letrado dejaba de ser entonces uno más de los revolucionarios jacobinos y federales, para pasar a ser el referente de la modernización intelectual. Tras dedicarle una página entera a la descripción de los puestos que ocupó durante el proceso revolucionario, Ingenieros (1918) lo pondera al decir:

En su carrera de jurisconsulto y magistrado alcanzó prestigios no comunes, los que robusteció en el ejercicio de la cátedra de economía política (1822-1828); gran importancia atribuyó el gobierno a esta enseñanza, que se dictó conforme a los principios de Bentham y ajustándose al manual de Mili, declarado texto oficial de la cátedra argentina. Más tarde, siendo fiscal del Estado, sostuvo contra los partidarios de la Santa Sede los derechos de patronato sobre la iglesia, cuyos antecedentes reunió en el célebre "Memorial Ajustado" (1834), que, con su "Apéndice" complementario, constituye una pieza capital en la jurisprudencia del regalismo argentino. Destituido durante la Restauración, por no merecer la confianza de Rosas, emigró, falleciendo en Montevideo (pp. 428-429).

La presentación de su figura denotaba importantes singularidades. Se indicaba que su cátedra respondía a una clara modernización, en este caso de aplicación del utilitarismo inglés, promovida por Rivadavia. Al mismo tiempo, aparecía nuevamente la oposición de este sector revolucionario que encarnaría Agrelo con el eclesiástico. En esta ocasión, se indicaba su trabajo del *Memoria Ajustado* en oposición al nombramiento de Mariano Escalada como deán del obispo Medrano y su oposición a las políticas clericales de Rosas, que lo cual lo llevaría al exilio.

Sobre este punto, Ingenieros se detiene para hacer una precisión sobre la "evolución del pensamiento" en la década de 1820. El autor identificaba dos núcleos de ideas modernizadoras y renovadoras, el de Rivadavia (unitario) y el de Dorrego (federal). Así, Ingenieros rompía con la tradicional dicotomía de unitarios y federales, para crear una nueva: revolucionarios y restauradores. Agrelo era entonces una excelente figura para utilizar como símbolo de aquel espacio "liberal" ya que era un federalista que actuaba en la universidad rivadaviana. Un hombre que podía entenderse con las dos posiciones, en la medida que era un liberal como ellos. Ello era diferente a Manuel Moreno, quien solo era un "dorreguista", o sea que cumplía con el arquetipo de revolucionario y liberal, pero adscripto solo al federalismo, lo cual ignoraba su presencia en el grupo rivadaviano.

Nuevamente, la posición contrarrevolucionaria era representada por Tagle. En esta ocasión, Ingenieros (1920) trajo a colación la conspiración de los Apostólicos que dirigió en 1823 contra las reformas rivadavianas, tendientes a cambiar el rol e injerencias del poder eclesiástico. Otra vez, aparecía así la cuestión clerical vinculada al sector conservador que encarnaría Tagle, siendo para el autor algo

no casual que el candidato a gobernador por parte de los conspiradores sea el mismísimo Saavedra (p. 45).

Desde allí, en *La Restauración*, Ingenieros ahondaba en la formación de un nuevo grupo conservador y restaurador que habría de generar la caída del espacio revolucionario. A los nombres recurrentes como Tagle y Saavedra, se le suma el de Rosas, principal representante de aquella nueva restauración conservadora. Dichas figuras habrían de integrarse al espacio federal que, dirigido por Dorrego, Manuel Moreno y Agrelo había sido hasta entonces revolucionario y liberal. Desde su seno, lo habrían convertido en un espacio conservador y clerical luego de la muerte de Dorrego. Para Ingenieros (1920) por entonces habría de refundirse el “Partido Restaurador” bajo el liderazgo de Rosas y sus apostólicos, lo que desplazaría a Agrelo y Moreno, representantes del dorreguismo revolucionario (p. 46).

Ello habría de quedar evidenciado en la Revolución de los Restauradores de 1833, que Ingenieros responsabilizaba directamente a Tagle de ello, en asociación con el obispo Medrano y con Encarnación Ezcurra, la esposa de Rosas. Ingenieros (1920) adjudicaba una supuesta “amistad de Tagle y Rosas” desde la época del Directorio de Pueyrredón (p. 111). El movimiento se habría producido contra los Federales Dogmáticos, que bajo el gobierno de Balcarce continuaban con las ideas liberales del dorreguismo. No casualidad para el autor, su principal exponente era Agrelo, quien como Fiscal de Estado se había opuesto al nombramiento del obispo Medrano y de Escalada por el *Memorial Ajustado* y había iniciado juicio de prensa contra la prensa apostólica y rosista. Tagle habría asumido brevemente como ministro de gobierno para desde allí dirigir la conspiración que acabaría con el movimiento social que generaría la caída del Balcarce y la anulación del juicio impulsado por Agrelo (Ingenieros, 1920, p. 240). Rosas era presentado entonces como un “señor feudal” o un “monarca” que al igual que otros restauradores como Saavedra y Pueyrredón, haría uso de las Facultades Extraordinarias, pero con un exceso que lo llevaría a convertirse en un “verdadera tiranía” diferenciada de la acusada hacia Carlos de Alvear, quien a juicio de Ingenieros no habría sido un “dictador”, por su carácter liberal enfrenado

a los conservadores que lo habrían de derrocar en 1815. Lógica discursiva que omite las fuentes al respecto del directorio de aquel.

Fruto de esta acción rosista, Agrelo habría de exiliarse y Moreno quedaría recluido como diplomático en Londres. Así, Ingenieros entendía el desplazamiento del grupo federal original, frente a la centralización alcanzada por los restauradores. Tagle como referente de este grupo habría promovido el regreso de los jesuitas, situación que había sido rechazada por Agrelo. Pero el enfrentamiento que estos muy pronto tuvieron con Rosas, llevaría a que éste no solo decidiera su nueva expulsión, sino que paradójicamente arrestara a Tagle en castigo (Ingenieros, 1920, p. 560). Así, pese a su enfrentamiento final con Rosas, Tagle no se desvinculaba de su carácter “conservador” y pro-jesuita con que había sido caracterizado en toda la obra.

De esa manera, el desenlace de las tres figuras en cuestión termina siendo trágico. Con el exilio y muerte de Agrelo, el arresto y próxima muerte de Tagle o la permanencia de Moreno en el “exilio diplomático”. No obstante, el juego de roles entre las tres figuras fue central para que Ingenieros pueda presentar su dicotomía conceptual que se convertía en eje principal de esa hipótesis de trabajo. Dos grupos enfrentados, revolucionarios y restauradores, Agrelo como referente de éste en todo su amplio sentido, Moreno como un referente más moderado y adepto a Dorrego, frente a Tagle, conspirador permanente, siempre en sociedad con lo clerical y monárquico.

Las *Influencias filosóficas* de Korn y su contraposición con Ingenieros

La obra *Influencias filosóficas en la evolución nacional* fue escrita inicialmente en 1912, continuada y corregida hasta su edición final en 1936 (Domínguez Rubio, 2017, p. 82). La obra está en diálogo con los escritos de Ingenieros, con los que coincidía y se diferenciaba por momentos. En su introducción, Korn adjudicaba la necesidad de hacer el primer estudio de las “ideas nacionales”, entendiendo a los pensadores en su lugar y tiempo, pretendiendo ver no solo las consecuencias de sus ideas, sino su “voluntad” al citar a Comte, Spencer y Schopenhauer como parámetros a considerar, combinando así a positivistas con autores no

positivistas. Allí mismo, señala su concepción evolucionista al decir que “El pensamiento de nuestro pueblo ha debido seguir, desde luego, una evolución paralela a las ideas directoras de la cultura occidental”, por lo que aseguraba que la Argentina había sido colonia, pero que su independencia aún no era definitiva por su dependencia intelectual de Europa (Korn, p. 14). Con esa concepción, entraría en el proceso histórico del siglo XIX para identificar a los principales “pensadores nacionales” y ver sus acciones e ideas en diálogo con la recepción europea. Por ello, estructura la obra en capítulos definidos por la corriente europea que habría de “influir” o “adaptarse” en el territorio rioplatense. Su primera mención es de la Escolástica, para pasar luego al “pensamiento moderno” que incluiría al Renacimiento, el racionalismo del siglo XVIII y la ilustración, sin detenerse en la interacción y articulación que ello tenía con la tradición escolástica en el espacio hispano-americano⁵. Incluso Jovellanos era presentado como un rupturista racionalista con respecto al pasado escolástico en España.

De esa ilustración ibérica habría provenida la influencia recibida por los rioplatenses como Belgrano y Vieytes. Desde allí, Korn podía darle importancia al impulso educativo, señalando la importancia de la creación de nuevas instituciones por parte de Belgrano o criticando el control político que el gobierno virreinal tenía sobre la Universidad de Córdoba (Ingenieros, 1920, p. 117). Aún indicaba una paradoja, la cual sería que luego de la expulsión de los jesuitas, la universidad se “modernizó” y pasó de la primacía escolástica a la ilustrada, lo cual sería foco de revolución, como lo indicaría el pensamiento de Funes. Aquí Korn se distancia de Ingenieros, al señalar a la generación de mayo como revolucionaria, sin entrar en las diferencias entre sectores más moderados o más radicales. Asimismo, marcaba con claridad la adscripción de Moreno a las ideas roussonianas del Contrato Social (Ingenieros, 1920, p. 122).

En ese esquema discursivo, aparece la figura de Agrelo. Su mención surgía en relación con Moreno, por ser uno de sus compañeros de estudios en Chuquisaca. No obstante, el uso que Korn hace de su figura es diferente al de Ingenieros. Korn

⁵ En el campo historiográfico actual, se ha estudiado esa interacción de fuentes filosóficas, evidenciando la originalidad de los postulados hispano-americanos, que fueron conceptualizados como “ilustración católica” (Cf. Chiaramonte, 2007, p. 91).

destacaba al igual que aquel la importancia de la sociabilidad universitaria, pero se detuvo a detallar cómo ésta fue en el caso de Moreno. Allí presentó el acceso a bibliotecas modernas que los alumnos tenían gracias a las gestiones de Terrazas y presentó la formación de un espacio social extra-catedrático, donde Moreno y Agrelo interactuaban con docentes, adquirían bibliografía moderna y prohibida y desarrollaron su modernización intelectual (Ingenieros, 1920, p. 128). Vinculado a ese espacio, aparece la figura de Manuel Moreno, cuyas citas le permite identificar a su hermano como un ilustrado en contraposición con el pensamiento escolástico y “conservador” que habría primado en el Colegio de San Carlos (Ingenieros, 1920, p. 113, 129). Las explicaciones de dicho espacio, son reafirmadas por un análisis del propio Korn que señalaba con fuentes autónomas a Moreno la adecuación de su crítica al Colegio. Así, el autor lograba contraponer las dos corrientes filosóficas vistas como “tipos ideales” y ubicar a las figuras de la Revolución en esas categorías. La universidad cobraba importancia como espacio de actualización filosófica europea, en contraposición con otras entidades que permanecían relegadas de la modernización.

Pese a la identificación de los hermanos Moreno y de Agrelo con el espacio ilustrado, Korn se detiene a diferenciar esa categoría de la de “jacobino” que libremente usaba Ingenieros para referirse a ellos. Para Korn, la modernización del pensamiento rioplatense no iba en desmedro de lo religioso, por lo que Moreno habría censura la parte del Contrato Social de Rousseau donde se hablaba críticamente la religión. Eso lo puede sostener desde la figura de su hermano Manuel, a quien cita para indicar cómo su propio hermano lo señalaba como una persona creyente y respetuosa de la religión, a pesar de su ilustración (Ingenieros, 1920, p. 122). O su relación con Funes, ilustrado y sacerdote a la vez. Así, Korn se diferenciaba de la dicotomía modernización-religión que Ingenieros sostenía y en la que forzaba el ingreso de las figuras vistas por él como revolucionarias.

El tercer capítulo corresponde al siguiente movimiento que a su entender se habría recepcionado en el Río de la Plata: el romanticismo. Para eso, se retrotrae al Congreso de Tucumán, pese a que el momento cobraría fuerza en la década

de 1830. Vinculaba el romanticismo al liberalismo europeo, heredero de la ilustración y evidencia a Rivadavia como el receptor del mismo. No se mencionan a Agrelo o Manuel Moreno como parte de ese espacio rivadaviano, pero sí ponderaba la creación de la UBA como espacio de modernización y sostenimiento de “ideas liberales”. En su contraste, es que Korn apelaba a la figura de Tagle y su conspiración de los apostólicos de 1823. Identificaba a la figura como un ilustrado revolucionario, pero distante del liberalismo de ese entonces que se alejaba de la tradición eclesiástica que él representaba. Al igual que Ingenieros, identificaba a Tagle con los grupos religiosos y asociados a los expulsados jesuitas, pero no como un “conservador”, sino como alguien que representaba la tradición anterior de pensamiento filosófico (Ingenieros, 1920, p. 156). Al igual que Ingenieros, destacaba que aquel movimiento tenía como candidato a gobernador a Saavedra, lo que, a diferencia de aquel, le permite a Korn indicar que dentro de los revolucionarios habría disidencias, sin por eso presentar a Saavedra y Tagle como contrarrevolucionarios.

Esta dicotomía entre liberales románticos y clericales, vuelva a surgir en el marco del *Memorial Ajustado* de Agrelo por la elección de Escalada como deán. A diferencia de Ingenieros, Korn no se detiene en la revolución de los restauradores de 1833, sino que observa solamente el debate expresado en el *Memorial*, donde se encuentran dos grupos de opiniones: las liberales que piden por un Estado que controle lo religioso frente a un clericalismo que aceptaría sin oposición los designios de la Santa Sede (Ingenieros, 1920, p. 161). Agrelo era posicionado como un liberal pleno por su defensa de la autoridad del gobierno, frente a Anchorena y Rosas, vinculadas directamente con el clericalismo. Incluso Korn sí llegaba a posicionar a Agrelo como jacobino, a diferencia de Moreno. No por su posición más o menos ilustrada, sino por sus acciones secularistas que los hermanos Moreno no habrían tenido (Ingenieros, 1920, p. 162). Lectura que era próxima a la de Ingenieros, quien permanentemente había asociado a Agrelo como un “jacobino” y “liberal”.

Consideraciones finales

Tanto Tagle, como Agrelo y Manuel Moreno fueron figuras de relevancia política e intelectual a inicios del siglo XIX. Por ese motivo, fueron figuras utilizadas por Ingenieros y Korn al momento de construir un discurso de origen de la disciplina filosófica argentina. Estudiar su desarrollo intelectual, les implicó a ambos analizar sus acciones y contextos políticos en los que se enmarcaban. Ambos autores se encuentran influenciados por el clima del reformismo universitario, lo que los lleva a elogiar los espacios sociabilización universitaria, el acceso a lecturas modernas y actualizadas y la relación personal entre alumnos y docentes. Mientras Ingenieros lo reconstruye desde lo individual de ciertos actores, Korn ahonda más en la conjunción de ellos.

Mientras Ingenieros parte de una concepción dicotómica de las “ideas nacionales”, Korn buscaba evidenciar directamente la influencia del pensamiento europeo, sin generar la oposición personal que Ingenieros observaba. Ambos utilizaron a Tagle, Agrelo y Moreno como arquetipos o ejemplos de aquello que deseaban expresar. Para ambos, Tagle era una figura vinculada con ciertas tradiciones clericales, aunque Ingenieros lo posicionaba como un “restaurador conservador”, mientras Korn lo identificaba como un revolucionario clerical, en línea con Funes o Saavedra. Agrelo surge en ambas obras en asociación a Mariano Moreno, pero luego cobra autonomía y es caracterizado por los dos autores como un jacobino y liberal. Mientras Korn lo usaba para ver el surgimiento de “ideas liberales” en la región, Ingenieros lo exaltaba como uno de los principales referentes de esas “ideas revolucionarias” que él veía a lo largo de toda la historia. En cuanto a Manuel Moreno, Korn sólo lo refirió como fuente para estudiar a su hermano, o lo suponía en coincidencia con su pensamiento. Por otra parte, Ingenieros si bien lo interpretaba similar al inicio de su obra, luego le dedicó mayor trabajo al considerarlo un hombre de ideas revolucionarias propias en sintonía con Dorrego y Agrelo. En ambos casos, Ingenieros exaltaba la oposición de ellos a Rosas y marcaba de negativo a su gobierno, frente a un Korn que sin dejar de ver las diferencias entre Agrelo y Rosas, no ahondaba en críticas hacia el gobernador de Buenos Aires.

Para ambos, Tagle, Agrelo y Moreno fueron figuras relevantes de la intelectualidad rioplatense del siglo XIX, necesarias para comprender el desarrollo de la filosofía local. Al analizarlos, debieron trabajar sobre sus contextos políticos, por ser “letrados” y hombres de gobierno y erudición.

Referencias bibliográficas

Altamirano, Carlos (2008). Introducción. En: Altamirano, Carlos. Historia de los intelectuales en América latina. vol. I, Buenos Aires: Katz Editores.

Barriera, Darío (2019). Historia y Justicia. Cultura, política y sociedad en el Río de la Plata (Siglos XVI-XIX). Buenos Aires: Prometeo.

Biagini, Hugo (1984). Introducción. En: Biagini, Hugo; Ardissonne, Elena y Sassi, Raúl. Revista de Filosofía (1915-1929): Estudio e índices analíticos (pp. 5-13). Buenos Aires: Centro de Estudios Filosóficos/Editorial Docencia.

Botana, Natalio (2016). Repúblicas y monarquías. La encrucijada de la Independencia. Buenos Aires: Edhasa.

Bruno, Paula (Dir.) (2014). Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Bruno, Paula y Ben Plotkin, Mariano (2018) Entre el bufete y el laboratorio: Paul Groussac y José Ingenieros en una polémica de 1903. Revista de Historia de América, n° 154, enero-junio.

Buchbinder, Pablo (2008). Una revolución en los claustros. La Reforma de 1918. Buenos Aires: Sudamericana.

Chiaramonte, José Carlos (1997). Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846). Buenos Aires: Ariel.

Chiaramonte, José Carlos (2007). La ilustración en el río de la plata. Buenos Aires: editorial sudamericana.

Di Pasquale, Mariano (2011). De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión: Universum, vol. 26, n° 1.

Dominguez Rubio, Lucas (2017). Filosofía e historia en las primeras historias de las ideas argentinas: la discusión historiográfica entre José Ingenieros y Alejandro Korn. Prismas n° 21, 75-94.

Donghi, Tulio Halperín (1987). Intelectuales, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica. En: El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectiva latinoamericana. Buenos Aires: Sudamericana.

Eiris, Ariel Alberto (2021). Un letrado en busca de un Estado. Trayectoria jurídico-política de Pedro José Agrelo (1776-1846). Rosario: Prohistoria.

Foucault, Michel ([1966] 2002). Las palabras y las cosas. Buenos Aires: Siglo XXI.

Garriga, Carlos (2007). Orden jurídico y poder político en antiguo régimen: la tradición jurisdiccional. En: Garriga, Carlos y Lorente Sariñena, Marta. Cádiz 1812. La constitución jurisdiccional. Madrid: CEPC.

Goldman, Noemí (Ed.) (2008). Lenguaje y revolución: conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850. Buenos Aires: Prometeo.

Guic, Laura (2021). Claves para leer Las multitudes argentinas de José María Ramos Mejía. Buenos Aires: Fepai.

Herrero, Fabián (Comp.) (2010). Revolución. Política e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810. Rosario: Prohistoria.

Ingenieros, José (1918). La evolución de las ideas argentinas . Libro I: La Revolución . Buenos Aires: Talleres gráficos argentinos de L. J. Rosso y cía.

Ingenieros, José (1920). La evolución de las ideas argentinas. Libro II: La Restauración. Buenos Aires: Talleres gráficos argentinos de L. J. Rosso y cía.

Korn, Alejandro (s/f). Influencias filosóficas en la evolución nacional. En: Obras Completas. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.

Mazín, Oscar (2008). Gentes de saber en los virreinos de Hispanoamérica (siglos XVI a XVIII). En: Carlos Altamirano. Historia de los intelectuales en América latina (pp. 53-78). vol. I, Buenos Aires: Katz Editores.

Myers, Jorge (2008). El letrado patriota: los hombres de las letras hispanoamericanas en la encrucijada del colapso del imperio español en América. En: Carlos Altamirano. Historia de los intelectuales en América latina (pp. 121-144). vol. I, Buenos Aires: Katz Editores.

Palti, Elias (2007) El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Plotnik, Mariano Ben (2021). José Ingenieros. El hombre que lo quería todo, Buenos Aires: Edhasa.

Pucciarelli, Eugenio (1963). La idea de libertad en Alejandro Korn. En: Korn, Alejandro. La libertad creadora. Buenos Aires: Claridad.

Quiroga, Marcial (1972). Manuel Moreno. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Ramaglia, Dante (2004). Crisis de la modernidad y constitución de la filosofía. El diferendo entre positivismo y antipositivismo en José Ingenieros y Alejandro Korn. En: Biagini, Hugo y Roig, Arturo (Dir.). El pensamiento alternativo en la Argentina, Tomo I. Buenos Aires: Biblos.

Tarcus, Horacio (2009/2011) Espigando la correspondencia de José Ingenieros. Modernismo y socialismo fin-de-siècle. En: Políticas de la Memoria, n° 10/11/12, Años 2009/2011.

Terán, Oscar (2008). Historia de las Ideas en Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ternavasio, Marcela (2007). *Gobernar la revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata (1810-1816)*. Buenos Aires: Siglo XXI.